



UNA SITUACION VIOLENTA

Por Coll

AQUEL tipo se acercó a mí, y así, por las buenas, me dijo: «Tú eres, un marica». Yo, al principio, volví la cabeza creyendo que se dirigía a otro. Pero no, me dio una palmadita en la espalda, y repitió: «Tú eres un marica». Esto produjo un momentáneo estado de confusión en mi mente, que me desconcertó. «Yo no soy marica», le dije. «Y puedo probarlo». Levantó un arco de sus cejas y con gesto de paciencia, aguardó mi explicación. La verdad es que me puse encarnado, porque, realmente, no podía probarle que no soy marica, ya que lo contrario sí se puede probar, pero esto... realmente... no hay forma...

Empezó a molestarme su tozudez. A cada minuto me llamaba marica.

Y cada vez más fuerte. Hasta gritando. La gente se arremolinó en derredor nuestro. Llegó un momento en que nos encontrábamos en el centro de un corro formado por más de quinientas personas. Yo las miraba con una expresión que bien

a las claras daba a entender que aquel tipo estaba equivocado. Pero ellas me observaban en una actitud ciertamente recriminatoria y peyorativa.

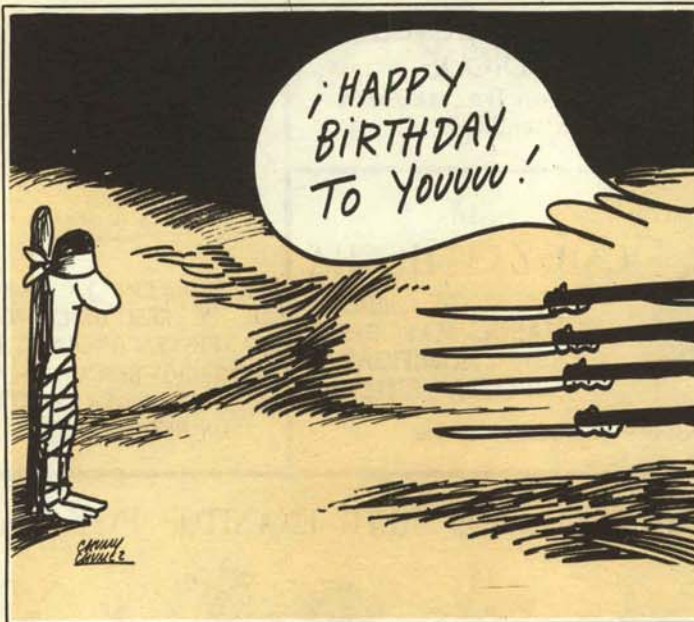
¡Marica!, vociferó por enésima vez el individuo en cuestión. Y esta vez

si que sentí una auténtica molestia, porque lo dijo de una manera soez, desabrida, sin estilo, burda, barriobajera, tosca, inelegante y zafia. Porque, si después de todo lo hubiera dicho más amable, sonriente, con voz cálida, acompañándose de un gesto cariñoso, una mirada más dulce, pues... ¡ya hubiera sido otra cosa! Pero no. Y esto, francamente, llegó a desagradarme casi de forma visible.

¡Marica!, ¡Marica!, ¡Marica!, abría y cerraba la boca como un lobo. Y las quinientas personas empezaron a corearlo: ¡¡Marica!! ¡¡Marica!!

Total, que me fui. Nunca más volví a verle.

Y la verdad, es que lo echo de menos.



REAVIVE USTED SU INTERES POR LAS ASOCIACIONES POLITICAS

Ahora que está tan de moda eso de las asociaciones conviene advertir a posibles y futuros asociados de los peligros a que se exponen. Pueden ser castigados, por ejemplo, por difundir sus ideas. En Italia ahora se está pidiendo en los medios izquierdistas que el partido neofascista italiano sea procesado, y, es de suponer, castigado, "por haber reavivado el interés de los italianos en las ideas fascistas". Es realmente curioso, porque uno piensa que lo sorprendente habría sido que los neofascistas intentaran que los italianos perdieran interés por esas ideas.

Pero si este precedente prospera en plena democracia italiana, a las posibilidades son infinitas. A un partido, o asociación, como se le quiera llamar, se le podría procesar por haber ganado las elecciones, prueba indudable de que ha reavivado con-

tundentemente el interés del público por sus ideas políticas y económicas.

Los asociados españoles debieran para empezar, lanzarse a la propaganda política con intenciones autoderrrotistas, a ver qué pasa, y si consiguen perder en toda la línea y hasta ser abucheados por sus oponentes es que todo va bien y pueden empezar a insinuar la posibilidad de que se pongan a prueba sus ideas. Luego, una vez en el poder, si siguen sin ser procesados o disueltos por evidente éxito en la reavivación del interés popular por sus ideas, pueden dar el golpe maestro y enchironar a sus oponentes derrotados por falta de interés en el incremento del interés popular por sus ideas. Luego ya podrían rizar el rizo y meter en la cárcel al resto del país por falta de interés en reanimar el interés en sus ideas o por falta de ideas cuyo interés reanimar en-

tre la gente, y así sucesivamente, como aquel revolucionario francés que le dio un bayonetazo a un transeúnte pacífico "por no haberse metido nunca en política", o como los políticamente apáticos que Dante pone en la antesala de su infierno, porque hasta los demonios les desprecian.

Pero los futuros y posibles asociados, insisto, debieran soportar todas las posibilidades antes de lanzarse al asociacionismo militante, incluso, por ejemplo, la de que les enchironen por "asociacionismo onírico".

"Sabemos que estaba usted soñando que reavivaba el interés popular por sus ideas y hasta que ganaba las elecciones, de modo que tenga la bondad de vestirse y venir con nosotros".